

Editorial

Cómo celebrar los cien años de nuestra Facultad *How to celebrate our School 100th anniversary*

Nuestra Facultad ha estado de manteles largos durante los últimos meses, en particular al fin de este año, porque recuerda el emotivo momento en que don Justo Sierra inauguró las labores de la UNAM, a partir del cual, primero en el viejo edificio de la Inquisición y ahora en la luminosa Ciudad Universitaria, se ha preparado a miles y miles de médicos para ejercer la profesión más hermosa, curar, aliviar o consolar a los seres humanos.

Ha sido emocionante ver y comentar las ceremonias que se han realizado en la Universidad y en la Cámara de Diputados, y que algunos de nuestros maestros que han entregado su vida a la Universidad, han recibido un reconocimiento *honoris causa*; el de don Fernando Ortiz Monasterio –quien poco después dictó una conferencia en el auditorio Raoul Fournier–, fue en atención a que, con empeño infatigable y sorprendente creatividad, transformó para siempre la enseñanza y la práctica de la cirugía reconstructiva, que devuelve a miles de personas su calidad de vida.

Pero una vez pasadas las celebraciones, las conferencias, las exposiciones, los conciertos, ¿qué harás por tu Facultad de Medicina, estimado alumno, estimado profesor?

Tienes varias opciones: tal vez estés tan ocupado que tus problemas y preocupaciones diarias te hagan pensar que no importa y que no tienes por qué hacer nada ahora que nuestra Facultad celebra estos 100 años de vida. Incluso tal vez consideres que es una pérdida de tiempo, que no vale la pena celebrar, porque la vida sigue.

O puedes pensar que mientras más ahondes en la historia de nuestra Facultad, más brillo tendrá, que es preciso recordar una y otra vez los méritos de nuestros maestros, su empeño y dedicación, su trabajo para lograr la excelencia en la docencia y la investigación, los obstáculos que enfrentaron y cómo los superaron.

Pero aún siendo tan valiosa esta labor de remembranzas, si nos quedamos en el recuerdo de las glorias de nuestra Facultad corremos el peligro de detener su crecimiento, de interrumpir el camino ascendente, de quedar atrapados en el pasado.

Creo que la mejor opción es ver hacia delante en lo personal y en lo colectivo: ¿qué puedes hacer tú para mejorar la Facultad?, ¿cómo puedes tener mejor rendimiento?, ¿qué obstáculos ves en el camino y cómo los vas a superar?, ¿qué has pensado para que nuestra Facultad llegue a tener la calidad que tienen otras del primer mundo?; y tú, maestro, ¿tienes ideas para innovar la enseñanza?, ¿puedes usar nuevas técnicas que permitan que tus alumnos salgan mejor preparados?

En su conferencia magistral, Ortiz Monasterio invitó a ver siempre hacia delante, a desechar lo viejo y buscar nuevas formas de atención para los enfermos, a innovar, a abrir nuevos caminos del pensamiento y la acción; en este sentido es satisfactorio que en este año las autoridades de la Facultad, bajo la dirección del doctor Enrique Graue, modernizaron el Plan de Estudios, adaptándolo a las condiciones sanitarias, sociales y educativas de hoy.

Creo que es así, pensando en el futuro sin olvidar el pasado, como podremos celebrar dignamente el primer centenario de nuestra Facultad. ●

Por mi Raza hablará el Espíritu
Rafael Álvarez Cordero